¿Quiénes son los emigrantes colombianos?[1]

I. INTRODUCCIÓN

Colombia, al igual que varios países de América Latina, ha experimentado una aceleración significativa de los flujos migratorios hacia el exterior en las últimas décadas. Las implicaciones de este fenómeno en el ámbito económico, político y social son considerables, tanto para el país expulsor de población como para el país receptor. Por este motivo, las migraciones internacionales se han convertido en un punto obligatorio en la agenda nacional e internacional de todos los países. Muestra de lo anterior son las marchas de protesta que se presentaron en las principales ciudades de los Estados Unidos (mayo de este año) y la discusión de la Ley de Inmigración en ese país, así como el debate sobre las condiciones de los emigrantes latinoamericanos en países europeos.

Aunque la emigración no es un tema nuevo en Colombia, no ocupa un lugar preponderante en la agenda de políticas públicas ni en la investigación académica. A diferencia de países como Argentina, gran receptor de emigrantes europeos durante la primera y segunda guerras mundiales, o México, cuya cercanía geográfica a Estados Unidos ha propiciado que la población mexicana en este país alcance los nueve millones de personas, los flujos migratorios no han jugado un rol importante en la historia de nuestro país.

No obstante, esto parece estar cambiando. Hoy en día, la diáspora colombiana forma parte de la realidad nacional y tanto el gobierno como el sector privado muestran gran interés en que los emigrantes continúen interactuando con el país. Así, es cada vez más común que empresas colombianas presentan sus servicios y provean bienes a los colombianos residentes en el exterior. Igualmente, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha promocionado una serie de organizaciones y programas que buscan que los emigrantes creen redes de apoyo en sus países de residencia y, al mismo tiempo, que no pierdan sus conexiones con el país.

En esta línea, este artículo busca responder cuántos son, quiénes son y cuál es la situación actual de los emigrantes colombianos a partir de la información

[1] Este artículo está basado en Cárdenas, Mauricio y Carolina Mejía (2006), "Migraciones internacionales de colombianos: ¿Qué sabemos?". Mimeo, Fedesarrollo.

disponible. Además, analiza en detalle dos explicaciones a la aceleración de la emigración colombiana durante la década de los noventa. Sin duda, esto es valioso desde la perspectiva del diseño de políticas públicas, no solo para Colombia, sino también para los principales países de destino de los emigrantes.

II. ANTECEDENTES

La primera oleada importante de emigración colombiana se dio en el periodo 1965-1975, hacia un reducido número de países, en su mayoría limítrofes. Los principales destinos de esta primera oleada fueron Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y Panamá, que daban cuenta del 95% de los colombianos en el exterior para el año 1970, según Cardona *et al*. (1980). La migración a Venezuela estuvo estrechamente relacionada con el auge petrolero que experimentó ese país a comienzos de la década de los setenta. Sin embargo, una vez el auge llegó a su fin y la economía comenzó a declinar, los flujos de colombianos comenzaron a desacelerarse.

En el caso de Estados Unidos, la emigración fue el resultado de importantes reformas a la legislación migratoria. Por primera vez, las leyes norteamericanas sobre esta materia eliminaron las cuotas migratorias por países, al mismo tiempo que cambiaron los criterios de elegibilidad de los emigrantes y se privilegió la unificación familiar. Aunque relativamente pequeño (el censo de Estados Unidos para 1970 arrojó una población colombiana de 63.538 personas), este grupo sentó las bases para las redes sociales que más tarde contribuirían al surgimiento de los futuros episodios de emigración colombiana. Según Guarnizo (2004), buena parte de este primer grupo de emigrantes a Estados Unidos estaba constituido por profesionales universitarios, en particular médicos e ingenieros.

La segunda oleada significativa de migración colombiana se presentó a mediados de la década de los ochenta, relacionada principalmente con la rápida expansión del negocio del tráfico de drogas en Colombia, y más específicamente, con la necesidad de contar con distribuidores y comercializadores del producto. Como explica Gaviria (2004), esta nueva generación de colombianos contribuyó a engrosar los enclaves formados una década atrás, y al particular fortalecimiento del encalve en el condado de Dade en el sur de la Florida, Estados Unidos. Entre 1985 y 1995, los flujos migratorios del país se estabilizaron.

Como se mencionó, a partir de la segunda mitad de la década de los noventa se experimentó una aceleración sin precedentes en los flujos migratorios de colombianos hacia el exterior. De acuerdo a los registros de salidas y entradas de colombianos al país del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), dos millones de personas salieron definitivamente de Colombia durante el periodo 1996-2005. Para la mayoría de los observadores, la reciente ola de emigración es atribuible a la grave crisis económica de finales de siglo (en 1999 el PIB se redujo en 4,2%, el peor registro de la historia reciente del país, mientras que la tasa de desempleo alcanzó niveles cercanos a 20%) y a la intensificación del conflicto armado[2]. Un elemento característico de lo que podríamos denominar la "diáspora de fin de siglo" es el importante incremento en el envío de remesas a Colombia, que pasó de US $745 millones en 1996 a US$3.314 millones en 2005 (de menos de 1% del PIB a 3%). Según el Banco de la República (2005), en el año 2004, Colombia fue el décimo receptor de remesas del mundo y el segundo de América Latina (después de México).

[2] De igual forma, para la zona cafetera es posible identificar una crisis previa a 1999, explicada por la caída de los precios internacionales del café y que llevó a la quiebra a cientos de caficultores de esa zona (Departamentos de Risaralda, Quindío y Caldas).

III. MAGNITUD Y DESTINO DE LOS EMIGRANTES COLOMBIANOS

A. ¿Cuántos son?

Los censos de población de los países de destino son una buena aproximación del stock de colombianos en el exterior, aunque pueden presentar un sub-registro a raíz de situaciones de ilegalidad y miedo a las autoridades extranjeras. El Cuadro 1 presenta el número de colombianos residentes por país, en cuatro momentos del tiempo: 1970, 1980, 1990 y 2000; de acuerdo a los censos más próximos (cuando la disponibilidad de datos así lo permite). En primer lugar, los datos del cuadro corroboran el fuerte incremento en la emigración durante la década de los noventa. De acuerdo a estos datos, entre 1980 y 1990 la población colombiana en el extranjero aumentó en 27,5%, mientras que entre 1990 y 2000 lo hizo a razón de 70%.

En segundo lugar, el Cuadro 1 muestra que los principales países de residencia son Venezuela, Estados Unidos y España. La cercanía geográfica con Venezuela, que permite un fácil ingreso por la vía terrestre, incide en las decisiones de los colombianos a la hora de emigrar. Sin embargo, en la década de los noventa el flujo hacia Venezuela cayó de forma importante. Para Estados Unidos, las redes sociales que establecieron los primeros emigrantes, y las oportunidades de empleo que ofrece este país lo convierten en uno de los destinos favoritos de los colombianos. De acuerdo a los respectivos censos, en 2000 la población colombiana en estos países superaba el millón de personas (casi 3% de la población en el territorio nacional para ese mismo año). De otra parte, países que tradicionalmente han sido receptores, como Panamá, continúan siendo destinos notables para los colombianos.

Cabe resaltar el surgimiento de destinos alternativos importantes, particularmente Canadá, España y otros países de Europa (Italia, Francia y el Reino Unido). En general, los que no pueden emigrar a Estados Unidos o Canadá debido a la estricta regulación, optan por emigrar a Europa. Sin duda, el idioma es el factor determinante para escoger a España dentro de la gama de países europeos[3]. De todas formas, llama la atención la considerable población de colombianos

Cuadro 1. COLOMBIANOS EN EL EXTERIOR DE ACUERDO A CENSOS DE POBLACIÓN

País	1970	1980	1990	2000
Venezuela	177.973	494.494	528.893	608.691
EEUU	63.538	143.508	286.124	509.872
España	1.802	-	-	174.405
Ecuador	-	39.443	37.553	51.556
Panamá	12.128	12.583	13.644	21.080
Canadá	-	517	9.855	18.472
Italia	-	-	-	16.398
Francia	-	-	-	13.116
Reino Unido	-	-	-	12.331
México	1.133	2.778	4.964	6.639
Costa Rica	1.014	1.678	-	5.898
Argentina*	-	1.864	2.638	4.312
Otros países OECD	-	-	-	46.423
Otros países de América	4.259	3.841	9.805	14.598
Total	**261.847**	**700.706**	**893.476**	**1.503.791**

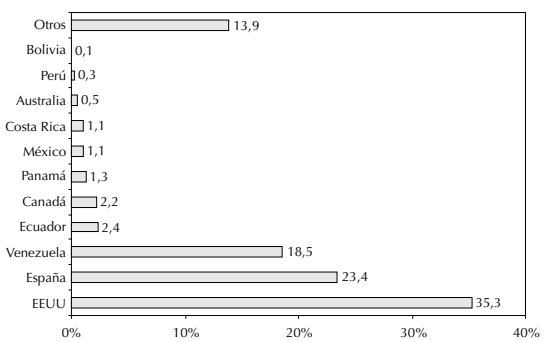
*No hay información para 2000. Se calculó utilizando las tasas de crecimiento promedio de otros países.
Fuente: Cadena y Cárdenas (2004) y estadísticas OECD.

en países de la OECD no reportados en el cuadro (46 mil personas). Como anota Guarnizo (2004), la pluralidad de destinos también se observa al interior de los países receptores. Es por esto que en Estados Unidos se perciben nuevos enclaves en ciudades donde hace diez o quince años no existían, como Atlanta, Chicago, Houston y la bahía de San Francisco.

Tal vez, la mejor aproximación al número de colombianos residentes en el extranjero es el censo de población de Colombia realizado en el segundo semestre de 2005, el cual indaga si algún(os) miembro(s) del hogar se ha(n) ido a vivir de manera permanente al exterior, y a qué país. Según esta fuente, en el exterior residen 3.331.107 colombianos, es decir el 8,08% de la población total en Colombia en ese año y posiblemente la cifra que más se acerca a la realidad.

De forma similar, el censo permite establecer los principales destinos de la emigración de Colombia (ver Gráfico 1). Se observa que, a diferencia de los reportes de los censos de población del Cuadro 1, Estados Unidos es el principal receptor de colombianos: el 35,3% de los emigrantes residen actualmente en este país. Le sigue España, con el 23,4%, y en tercer lugar, Venezuela, 18,5%. En conjunto, estos tres países dan cuenta de tres cuartas partes de los colombianos en el exterior. Cabe resaltar el gran subregistro de colombianos en los censos extranjeros, poco más del 100%, particularmente en Estados Unidos y España.

Gráfico 1. PAÍS DE RESIDENCIA: CENSO DE 2005



Fuente: DANE, Censo de 2005.

B. Evolución de los flujos migratorios a los principales países destino

Además del número total de colombianos residiendo en el exterior, otro aspecto interesante para el análisis del fenómeno migratorio reciente es la evolución de los flujos colombianos hacía los principales destinos para los que hay información disponible: Estados Unidos, España y Canadá.

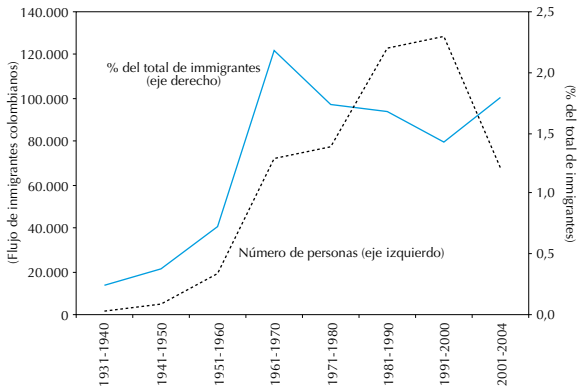
El Gráfico 2 presenta los flujos migratorios de Colombia a Estados Unidos por décadas para el periodo 1930-2004[4]. Es posible identificar tres grandes oleadas migratorias de colombianos: la primera en la década de los sesenta, momento en que los flujos de inmigrantes colombianos representaron el 2,2% del total de inmigrantes a Estados Unidos, la segunda en la década de los ochenta, y la última a finales de siglo, cuando ingresaron 120 mil colombianos a este país.

Entre los países suramericanos, Colombia presenta el mayor registro de emigrantes durante los últimos quince años (en promedio 15 mil al año), seguido por Perú (11 mil al año), y en menor medida por Ecuador (8 mil al año) y Brasil (6 mil al año). En cuanto a otros países de América Latina, sobresalen los casos de México[5], Cuba, República Dominicana y El Salvador, que en el 2004 presentaron flujos migratorios hacia Estados Unidos equivalentes a 175 mil, 20 mil, 30 mil y 30 mil personas, respectivamente.

[3] No obstante, en este país de Europa existe un estigma hacia los emigrantes colombianos y las condiciones laborales pueden llegar a ser bastante difíciles (bajos salarios, hostilidad, poca movilidad laboral, discriminación, etc.).

[4] Número de inmigrantes registrado por el gobierno de Estados Unidos, y por tanto, flujos migratorios legales.

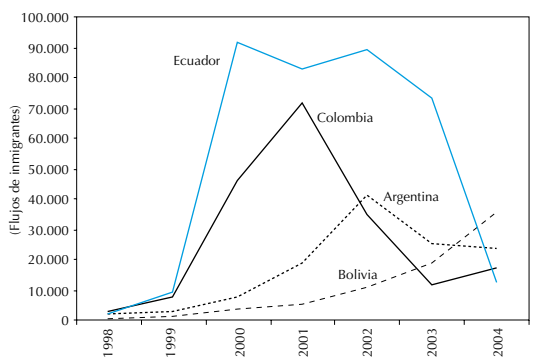
Gráfico 2. FLUJOS MIGRATORIOS HACIA ESTADOS UNIDOS



Fuente: U.S. Citizenship and Immigration Services (USCIS).

De forma similar, el Gráfico 3 muestra los flujos migratorios registrados por las autoridades de España provenientes de Colombia, Bolivia, Argentina y Ecuador. Cabe anotar, que al igual que en el caso anterior, estas cifras pueden estar subestimando el flujo real de personas debido a que buena parte de los emigrantes no siguen los procedimientos oficiales. Los datos muestran que a partir de 1999 se presentó una verdadera oleada

Gráfico 3. FLUJOS MIGRATORIOS HACIA ESPAÑA



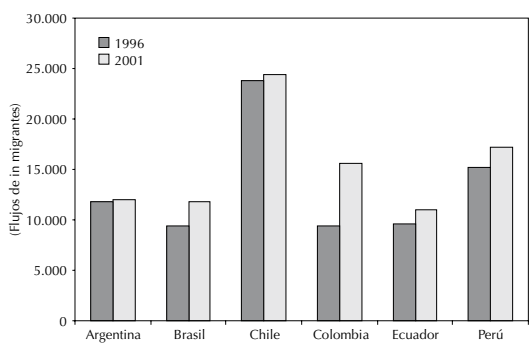
Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE) de España.

de latinoamericanos hacía España. El flujo de Ecuador es el más importante, con un promedio anual de 51 mil personas al año durante el periodo 1998-2004. Le sigue Colombia, con un promedio anual de 26 mil personas, aunque con una cifra igual a 70 mil en el año 2001[6]. Es destacable el considerable aumento del flujo de argentinos después de la crisis económica y política en el 2001, así como la reciente dinámica de Bolivia, que ocupó el primer lugar en 2004.

Finalmente, el Gráfico 4 muestra los flujos migratorios a Canadá desde los principales países de América Latina en dos momentos en el tiempo, 1996 y 2001. Chile es el país con el mayor número de emigrantes legales en ambos años, 23,5 mil y 25 mil. Le sigue Perú y, en tercer lugar, Colombia. Respecto a este último, resalta el altísimo incremento que en cinco años exhibieron los flujos migratorios, aproximadamente 64%.

Así, la emigración hacia Estados Unidos, España y Canadá es un fenómeno común para buena parte de los países latinoamericanos, y en muchos casos,

Gráfico 4. FLUJOS MIGRATORIOS HACIA CANADÁ (Países latinoamericanos)



Fuente: Citizenship and Immigrations Services (USCIS).

[5] En un año, emigran desde México a Estados Unidos 10 veces el número de personas que lo hacen desde Colombia.

[6] Según Gaviria y Mejía (2005), la mayoría de colombianos en España se encuentran radicados en las ciudades de Madrid y Barcelona, donde la diáspora es cada vez más numerosa y reconocida.

simultáneo. Estos datos confirman la magnitud de la emigración de colombianos desde finales del siglo pasado. Igualmente, si se compara en el año 2001 la cifra de flujos migratorios registrada por las autoridades de los principales destinos (Estados Unidos, España y Canadá)[7], 102 mil personas, con la cifra de salidas netas del Departamento Administrativo de Seguridad de Colombia, 282 mil, y suponemos que la emigración a estos tres países representa el 60% de la migración total, se encuentra que la emigración de aproximadamente 100 mil colombianos no está siendo detectada por las autoridades extranjeras (cerca del 35% del total de flujos migratorios colombianos).

IV. CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LOS EMIGRANTES

La caracterización de los emigrantes colombianos es una labor compleja. No obstante, desde hace unos años se ha hecho un esfuerzo por determinar quiénes emigran, cuál es su nivel de educación, qué origen socioeconómico tienen, y cómo se desempeñan en su país de destino. Dos fuentes principales de información permiten esbozar el perfil socioeconómico de los colombianos radicados en el exterior. La primera es el último censo de Estados Unidos, realizado en el primer trimestre del año 2000, que contiene información detallada y representativa de los residentes nacidos en Colombia. En este país se utilizan dos formatos diferentes para el censo[8]. El primero es contestado por todos los hogares, sin importar su estatus migratorio, y contiene preguntas básicas sobre edad, sexo, raza y grupo étnico. El segundo formato solo es contestado por uno de cada seis hogares e indaga sobre las características socioeconómicas de los individuos y sobre las características de la vivienda. Con este segundo formato, es posible identificar lugar de nacimiento de la persona, fecha aproximada de ingreso a Estados Unidos, años de educación, estatus e ingreso laboral.

La segunda fuente de información es la encuesta de hogares realizada en el año 2004 por el Departamento Nacional de Estadística (DANE) en el Área Metropolitana Centro Occidente (en adelante AMCO), que comprende la ciudad de Pereira y los municipios de Dosquebradas y La Virginia. Esta región es parte de la zona cafetera, que comprende a los departamentos de Risaralda, Quindío y Caldas, donde se cultiva y procesa buena parte del café colombiano[9]. Esta encuesta pregunta si el hogar cuenta con miembros viviendo o trabajando en el exterior y las características del emigrante, de modo que la información sobre éste último es capturada de manera indirecta a través del encuestado. La base cuenta con observaciones de 1.983 hogares en el AMCO y su diseño permite que sea representativa por estrato socioeconómico y por tipo de experiencia migratoria[10].

Cada una de estas fuentes presenta inconvenientes: el censo de los EE.UU. sólo comprende a los colombianos residentes en ese país y la encuesta AMCO se centra en una única zona del país. No obstante, la confluencia de información proveniente de ambas

[7] Los datos para Venezuela no están disponibles, pero un cálculo simple utilizando la diferencia entre la población censada entre 1990 y 2001, muestra que el flujo legal de colombianos no superaría las 10 mil personas en el año 2001.

[8] Esta práctica fue copiada en el censo de Colombia de 2005 donde solo un porcentaje de los hogares encuestados debieron responder un cuestionario más extenso.

[9] Como ya se dijo, la economía cafetera del país ha venido perdiendo importancia desde la década de los ochenta, cuando empezó la crisis de los precios internacionales del café.

[10] Los hogares se clasifican en uno de tres tipos: hogares sin experiencia migratoria, hogares con miembros emigrantes actuales y hogares con miembros que retornaron.

fuentes permite una buena aproximación para caracterizar a los colombianos en el exterior.

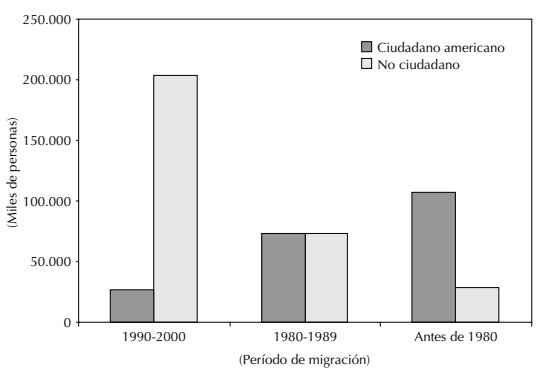
A. Censo de Estados Unidos

El censo americano realizado en el año 2000 reporta que en ese país habitan un total de 509 mil colombianos. De este total, solo el 40% son ciudadanos americanos, que en su mayoría ingresaron a los Estados Unidos antes de 1980. Otro 40% son emigrantes recientes (1990-2000) pero no gozan de la ciudadanía (ver Gráfico 5). La mayoría de encuestados se considera de raza blanca (63%) y el 60% reportó que habla inglés "menos que muy bien"; lo que puede ser un indicio de falta de adaptación a la cultura y el idioma del país receptor. Igualmente, los datos muestran que el 80% de los hogares están conformados por familias y casi la mitad tienen hijos menores de 18 años.

Debido a que la emigración es en su mayoría familiar, la población por sexo es muy similar, aunque con una mayoría femenina: 45,1% son hombres y 54,9% mujeres, en un patrón que se repite independientemente de la fuente de los datos. La mayor parte de la población tiene entre 25 y 45 años, es decir que está en edad de trabajar, particularmente en el rango medio de 35-44 años (ver Gráfico 6). Con respecto al nivel educativo, los emigrantes tienen en promedio 12,3 años de escolaridad (el equivalente a culminar la secundaria)[11], y el 30% de la población mayor de 25 años cuenta con educación terciaria (educación técnica, universitaria y postgrado). Al comparar la educación de los emigrantes con la de la población colombiana se encuentra que los primeros tienen en promedio tres años más de escolaridad[12], y que el porcentaje de la población con educación terciaria en Colombia es apenas 17%.

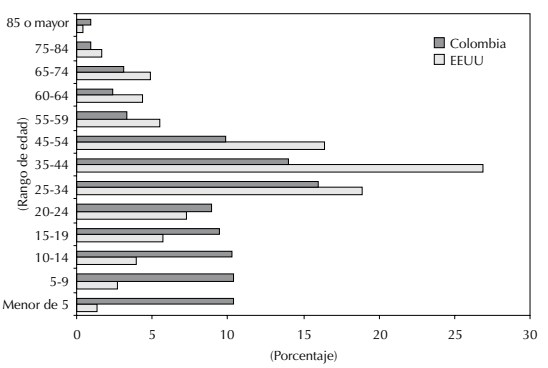
La participación en el mercado laboral para los emigrantes es 62,7% de la población mayor de 16 años, siete puntos porcentuales por debajo de la de los residentes en Colombia. Estas diferencias pueden explicarse por la emigración de hogares completos (esposos con hijos), lo que suele disminuir la participación laboral de la mujer. Las cifras sobre desempeño muestran que para los emigrantes el desempleo se si-

Gráfico 5. COLOMBIANOS EN ESTADOS UNIDOS: PERÍODO DE MIGRACIÓN Y ESTATUS



Fuente: U.S. Census Bureau; 2000 Census.

Gráfico 6. PIRÁMIDE ETÁREA: COLOMBIANOS EN ESTADOS UNIDOS Y RESIDENTES EN COLOMBIA



Fuente: U.S. Census Bureau; 2000 Census; DANE.

[11] De modo que el 70% de la población mayor de 25 años tiene educación bachiller o un nivel superior.

[12] Los datos de la Encuesta de Calidad de Vida de 2000 indican que los colombianos tienen en promedio 8,9 años de educación.

túa alrededor de 8%, los trabajadores por cuenta propia representan 7,9% de los trabajadores y el salario promedio anual es aproximadamente US $ 24.955. Para los residentes en Colombia, las cifras respectivas son 17%, 28,4% y aproximadamente US $2.072, un desempeño a todas luces inferior (una vez se corrige por poder adquisitivo de compra, la diferencia en los salarios cae de 12:1 a 3.4:1). Lo anterior sugiere que uno de los principales atractivos de emigrar hacia los Estados Unidos (particularmente en época de crisis económica) son las mejores condiciones y potencial desempeño en el mercado laboral.

B. Encuesta AMCO

Aunque el Área Metropolitana de Centro Occidente no es la única región el país con experiencia migratoria, es una referencia recurrente en la literatura sobre Colombia. La encuesta indica que el 14,5% de los hogares de ésta área tiene al menos un miembro residiendo en el exterior, y el 6% cuenta con al menos un miembro que residió en el extranjero y está de vuelta en el país. El perfil de edad y sexo de la población emigrante muestra que la mayoría se encuentra entre 20 y 40 años (un rango ligeramente mayor al obtenido con el censo de Estados Unidos), y que, una vez más, la proporción de mujeres es mayor que la de hombres, 52,5% versus 47,5%[13]. De acuerdo a Aysa (2004), ésta información implica que el flujo migratorio aumente en los próximos años, ya que la emigración reciente emprenderá patrones de establecimiento y reunificación familiar (viajes de niños y familiares mayores).

Si se clasifica al emigrante de acuerdo a su destino, España o Estados Unidos, se encuentran algunas divergencias en la caracterización sociodemográfica (ver Cuadro 2). En primer lugar, se observa que España es el principal destino para los habitantes del AMCO, con el 54% de los emigrantes, mientras que en Estados Unidos se encuentra el 34%. Los flujos son bastante recientes, ya que el 76,1% de los emigrantes en España y el 40,5% en Estados Unidos ingresaron a estos países en el periodo 2000-2004. Hay una ligera diferencia en la composición por sexos entre los dos países, pero la norma continúa siendo un mayor número de mujeres emigrantes.

De forma similar, es más común encontrar emigrantes solteros o divorciados en España, al igual que emigrantes que han dejado a su familia (conyugue e hijos) en Colombia[14]. Por el contrario, la emigración a Estados Unidos parece involucrar un horizonte a

Cuadro 2. AMCO: CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS POR PAÍS DE DESTINO

Emigrantes	Total	España	Estados Unidos
Total	21.463	11.593	7.265
Promedio edad	36,2	34,3	39,6
Sexo			
Hombre (%)	47,5	45,7	48,6
Mujer (%)	52,5	54,3	51,4
Estado Civil			
Casado/unión libre (%)	55,0	52,0	57,4
Viudo (%)	1,2	1,4	0,5
Separado/divorciado (%)	8,6	8,1	9,5
Soltero (%)	35,2	38,4	32,6
Años de escolaridad	-	9,9	11,2

Fuente: Garay y Rodríguez (2004).

[13] Sobre este fenómeno todavía no existe información que provea una explicación certera.

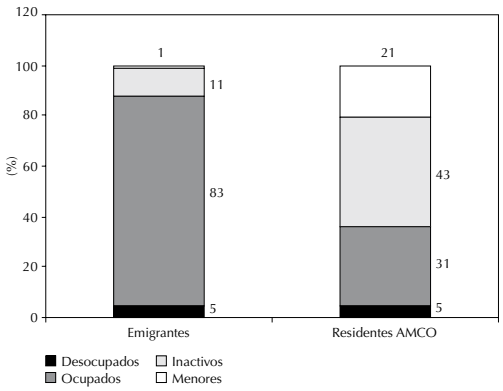
[14] Se debe recordar que la emigración puede ser una medida para mantener las trayectorias de ingreso y por tanto puede ser decidida conjuntamente por los miembros del hogar. Ver Aysa (2004) para una mejor elaboración del argumento.

más largo plazo, lo que implica el traslado del núcleo familiar. Los miembros de familia que viven en el exterior son en su mayoría los hijos del jefe del hogar (49% para hombres y 53% para mujeres encuestados), los nietos (25% y 20% respectivamente) y los hermanos (12% y 10%). Esto indica que para el AMCO, las personas emigrantes hacen parte de una estrategia familiar para sostener el flujo de ingresos al hogar.

En cuanto al nivel educativo, se observa un menor promedio en la escolaridad de los colombianos radicados en España (9,9 años de educación), en comparación con aquellos radicados en Estados Unidos (11,2 años), aunque mayor que el promedio de la población colombiana (8,9 años). Además, apenas el 7,4% de los emigrantes en España cuenta con educación superior. De acuerdo a Chiswick (1999), aquellos que son relativamente más educados, están en edad de trabajar y tienen los medios para llevar a cabo el viaje, tienen una mayor propensión a migrar. Esto se comprueba al analizar la experiencia migratoria de los hogares de acuerdo a su quintil de ingreso, ya que el 50% de los hogares con experiencia migratoria pertenecen a los quintiles cuatro y cinco.

El Gráfico 7 ilustra la situación laboral de los emigrantes en comparación con la de los residentes del AMCO. Nuevamente, la emigración se perfila como la oportunidad para obtener mejores condiciones laborales. Mientras que una persona económicamente activa en el AMCO tiene una probabilidad de estar desempleado igual a 13%, una vez emigra, esta se reduce a la mitad. Lo anterior concuerda con los motivos que tuvieron los emigrantes para emprender el viaje. Los datos de la encuesta revelan que la mayor parte de ellos emigró por motivos de trabajo (67%), el 17% por motivos relacionados al estudio, un 11% por motivos de reubicación familiar y un 5%, por motivos relacionados con el conflicto.

Gráfico 7. AMCO: SITUACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN EMIGRANTE Y RESIDENTE



Fuente: cálculos con información de AMCO.

En síntesis, los emigrantes colombianos son jóvenes en edad de trabajar, presentan una distribución equitativa de ambos sexos aunque con una leve mayoría de mujeres, en su mayoría son casados y emprendieron su viaje en la última década. Igualmente, el grueso de los emigrantes tiene un mayor nivel de educación que la población colombiana, lo que indica una selección positiva en la emigración, y tiene un mejor desempeño en el mercado laboral.

V. DETERMINANTES DE LA EMIGRACIÓN EN COLOMBIA

El fenómeno migratorio reciente está estrechamente ligado a dos factores particulares de la realidad del país. El primero es la recesión económica de fin de siglo, la más fuerte en los últimos cincuenta años, y el segundo es la intensificación del conflicto armado, que encuentra sustento en el lucrativo tráfico de drogas. Otro factor que puede ser definitivo en la emigración reciente de colombianos son las redes sociales producto de las dos primeras oleadas migratorias, que atraen a familiares y amigos. No obstante, existe poca información al respecto, lo que impide la profundización de su análisis.

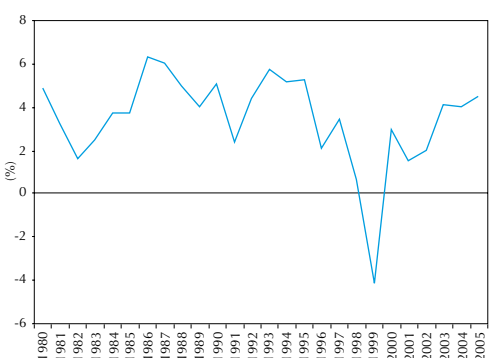
A. La crisis de fin de siglo

La crisis de 1998-1999 rompió un patrón de ciclos moderados que había exhibido la economía de Colombia por varias décadas y que era visto como un ejemplo en el contexto latinoamericano. Como muestra el Gráfico 8, ni el auge del gasto de 1992-1994, ni la severa recesión de 1999, tenían antecedentes en Colombia.

Aunque las causas de la crisis son aún tema de discusión entre analistas, muchos de ellos concuerdan en que buena parte del fenómeno está relacionado con el deterioro de los balances fiscales a comienzos de la década, tanto del sector público como el privado, que dejó al país extremadamente vulnerable a los choques externos.

En 1997 se presentó una disminución importante de los flujos de capitales hacia los países emergentes (a raíz de las crisis asiática y rusa), que cerró los canales internacionales de financiamiento para Colombia. En respuesta, las autoridades reaccionaron con un aumento en las tasas de interés, lo que contrajo la demanda agregada y desestimuló la actividad financiera. Lo anterior, sumado a una severa recesión en el sector de la construcción, resultó en la mayor contracción del producto en los últimos cincuenta años: 4,2% en 1999.

Gráfico 8. CRECIMIENTO ECONÓMICO REAL EN COLOMBIA: 1980-2005



Fuente: DANE, cálculos de Fedesarrollo.

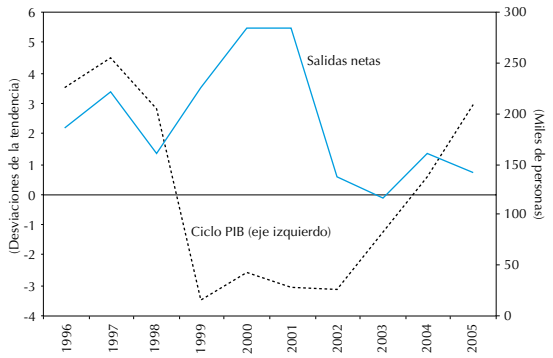
Dada la profundidad de la crisis, sus efectos fueron devastadores, particularmente para las clases menos favorecidas[15]. En 2000 y 2001, el desempleo bordeó 20%, lo que redujo severamente la capacidad de generar ingresos de buena parte de la población. Ante los estragos de la crisis, los hogares de las clases media y baja recurrieron a diversas estrategias. Los hogares más pobres se vieron obligados a retirar a sus hijos de los planteles educativos para que contribuyeran con ingresos adicionales, con graves efectos sobre la formación de capital humano, y se ajustó el consumo en alimentos y vestido (Sánchez y Prada, 2004). Una de las opciones de los hogares de clase media y de clase media-alta para superar la crisis fue la emigración de un miembro del hogar para conseguir ingresos laborales adicionales. Esta posibilidad estaba fuera del alcance de las familias más pobres, ya que se requiere cierto nivel de recursos para emprender el viaje, y en el caso de la emigración legal, para obtener una visa.

El Gráfico 9 presenta la relación entre la desviación del producto con respecto a su tendencia[16] y las salidas netas de colombianos al exterior de acuerdo a los registros del DAS. La correlación de las dos series es negativa (-0,30), lo que significa que mientras el producto estuvo por debajo de su tendencia, la emigración de nacionales aumentó, y viceversa. La relación inversa entre desempeño económico y emigración es más evidente en el periodo 1999-2002, cuando el coeficiente de correlación llega a -0,42.

[15] Para un análisis detallado de las consecuencias de la crisis en los hogares colombianos, referirse a Sánchez y Prada (2004).

[16] La tendencia se obtuvo mediante un filtro Hodrik y Prescott con lambda igual a 100.

Gráfico 9. CICLO DEL PIB Y SALIDAS NETAS DE COLOMBIANOS



Fuente: DANE, DAS, cálculos propios.

B. Conflicto armado y violencia

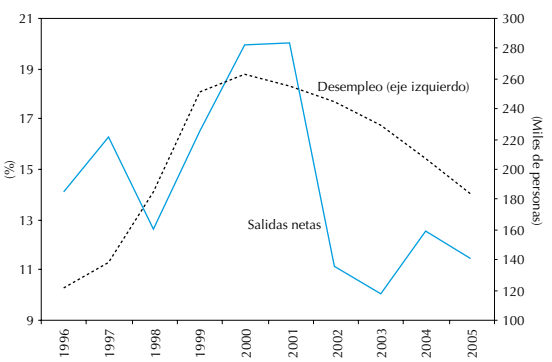
El conflicto armado colombiano se intensificó a finales de los años ochenta, cuando el narcotráfico se expandió de manera significativa en el país. Las rentas de esta actividad ilícita fueron apropiadas por los grupos armados ilegales, que se fortalecieron militarmente con estos recursos. De acuerdo a Sánchez y Díaz (2004), además del tráfico de drogas y con el propósito de financiamiento adicional, los grupos al margen de la ley se han especializado en otras actividades ilegales como el secuestro económico y la extorsión (las conocidas "vacunas" o "boleteo"). De esta forma, existe una relación creciente y significativa entre la expansión de los cultivos ilícitos y la actividad violenta de los grupos ilegales (tanto movimientos guerrilleros como paramilitares).

En general, se aduce que más allá del conflicto, el tráfico de drogas afecta la criminalidad como un todo. La congestión en el sistema judicial y la consecuente reducción en la probabilidad de recibir castigo, el cambio en los valores morales y la difusión de las tecnologías criminales aumentaron la delincuencia común (que incluye todo tipo de delitos). En suma, la creciente dinámica del narcotráfico ha traído consigo la intensificación del conflicto, manifestado en actos violentos que atentan contra la población en general, como es el caso de los ataques contra el gobierno, ataques a las fuerzas armadas, así como contra la infraestructura del país.

Sin duda, la inseguridad y el resto de manifestaciones del conflicto obligaron a muchos colombianos a tomar la decisión de abandonar el país. Cómo se aprecia en el Gráfico 10, el aumento de 55 homicidios por cien mil habitantes en 1998 a 65 en 2002, coincide plenamente con el auge migratorio de fin de siglo. A partir del año 2003, cuando la tendencia en los homicidios se revierte[17], el flujo migratorio cae a la mitad (la correlación entre las dos series es 0,52). La dinámica es aún más clara si en vez de la tasa de homicidios, se toma la tasa de secuestros (0,57), como se presenta en el Gráfico 11.

Se observa entonces que los flujos de colombianos al exterior de finales de la década están estrechamente relacionados con la crisis de fin de siglo, que como se dijo, fue la más severa de las últimas décadas y

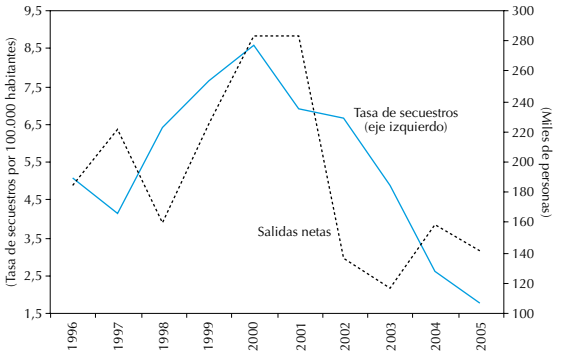
Gráfico 10. TASA DE HOMICIDIOS Y SALIDAS NETAS DE COLOMBIANOS



Fuente: DANE, DAS, cálculos propios.

[17] La reversión en la tendencia es común a todos los indicadores de violencia, el Gráfico 11 lo comprueba para la tasa de homicidios.

Gráfico 11. TASA DE SECUESTROS Y SALIDAS NETAS DE COLOMBIANOS



Fuente: DANE, DAS, cálculos propios.

dejó desempleada a buena parte de la población, y con la dinámica del conflicto armado y sus manifestaciones, que crearon un ambiente de inseguridad y temor entre la población.

VI. CONCLUSIONES

El censo de 2005 de Colombia es la fuente más actualizada y precisa del número de colombianos en el exterior. De acuerdo con los datos oficiales, un total de 3,3 millones de colombianos residen fuera del país, lo que equivale a 8,08% de la población. Si se comparan estos datos con los 1,5 millones de personas que registran los censos de los países de destino se encuentra un subregistro de un poco más de 100%. Es decir, por cada colombiano que aparece en el censo de estos países, hay otro que no aparece. Los principales destinos de los emigrantes son Estados Unidos, España, Venezuela, y en menor medida, Canadá.

Respondiendo el interrogante de quiénes emigran, las distintas fuentes ilustran que la mayoría son jóvenes, con una leve preponderancia de mujeres (la brecha de género no supera el 5% del total de emigrantes), y casados. Más importante, la gran mayoría son emigrantes recientes, que viajaron en los últimos diez años en busca de mejores condiciones laborales e ingresos adicionales para su familia en Colombia. Este fenómeno se presentó principalmente en los hogares de clase media y media-alta, donde los miembros presentan niveles de escolaridad superiores al promedio nacional y las probabilidades de contar los recursos para el viaje (y obtener una visa son mayores).

Finalmente, se encuentra que el fenómeno migratorio de finales de la década de los noventa guarda relación con dos elementos particulares de la historia de Colombia. En primer lugar está la crisis económica de 1998-1999, la más profunda de las últimas décadas y con consecuencias sin precedentes sobre el mercado laboral (desempleo cercano al 20%). Ante la inminente reducción de su ingreso, una estrategia utilizada por los hogares de clase media fue la emigración de un miembro del hogar en edad de trabajar, que pudiera obtener recursos adicionales. El segundo factor es el conflicto armado y el terrorismo, cuyas manifestaciones se incrementaron de forma importante a finales de la década pasada.

BIBLIOGRAFÍA

Aysa, María (2004), "Caracterización socioeconómica de los hogares receptores, redes migratorias y el uso de las remesas familiares". En *Migración Internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*, coordinación editorial de la OIM.

Banco de la República (2005), "Remesas de trabajadores y su impacto económico", Nota Editorial, Revista del Banco de la República. Vol. LXXVII No. 938, diciembre de 2005.

Cárdenas, Mauricio (2006), *Introducción a la economía colombiana: hacía un nuevo paradigma*. Publicación del Banco Interamericano de Desarrollo y Tercer Mundo. En prensa.

Cardona, Ramiro *et al*. (1980), *El éxodo de colombianos: un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno*. Ediciones Tercer Mundo.

Chiswick, B. (1999), "Are Immigrants Favorably Self-Selected?". *American Economic Review*, 89(2):181-85.

Garay, Luis Jorge y Adriana Rodríguez (2004), "Características socioeconómicas de la población emigrante internacional ubicada en el AMCO". En *Migración Internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*, coordinación editorial de la OIM.

Gaviria, Alejandro (2004), "VISA USA: fortunas y extravíos de los emigrantes colombianos en los Estados Unidos". *Documento CEDE* No. 17, abril de 2004.

Gaviria, Alejandro y Carolina Mejía (2005), "Las varias caras de la diáspora: los nexos de los emigrantes colombianos con su país de origen". *Documento CEDE* No. 29, mayo de 2005.

Guarnizo, Luis Eduardo (2004), "La migración transnacional colombiana: implicaciones teóricas y prácticas". Memorias del seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de sociedades transnacionales, junio 18 y 19 de 2003.

Sánchez, Fabio y Díaz, Ana María (2004), "Geografía de los cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia". *Documento CEDE* No. 18 de abril.

Sánchez, Fabio y Prada, María Fernanda (2004), "Efectos de la crisis de fin de siglo sobre los hogares colombianos: 1997-2003". Mimeo. CEDE, Universidad de los Andes.